

CAPÍTULO V

La Fuerza de una Vocación.

Rafael Toribio Vuelve a Casa. (1993-1996-1999)

*Hay algo esencial para poder transformar
las posibilidades en realidades, algo que
debe concordar con el cambio externo: tu
dedicación.*

Kim Woo Choong

El retorno

Cuando Rafael Toribio se despidió del INTEC en 1990, tal vez no pensó jamás en la posibilidad de su regreso. Habían pasado tres años desde su partida y el ex rector, como los otros que se habían ido, estaba ocupado en actividades profesionales, en su caso, insertas también en una institución de carácter académico. Al aproximarse las elecciones institucionales en mayo de 1993, y ante algunos desacuerdos que se habían generado al interior del INTEC; frente a los retos que se desprendían de las jornadas de evaluación institucional recién celebradas; con miras a rescatar el sentido de participación e integración de la comunidad académica, se tomaron en cuenta nuevamente las cualidades conocidas del licenciado Rafael Damares Toribio, para dirigir por tercera vez los destinos del Instituto. Tres años alejado de la cotidiana faena que lo había arropado en los últimos tiempos en el INTEC, sirvieron para que tomando distancia y viendo el mundo de la universidad desde otra perspectiva, pudiera tener una visión de las nuevas necesidades, tanto de la sociedad dominicana como de la universidad misma. Junto a ésta él también enfrentaría los desafíos de una actualidad compleja; la universidad urgía de su interconexión con otras instancias sociales. El desarrollo de la ciencia y la tecnología no podía ser una tarea exclusiva y aislada de las instituciones

académicas; el sector industrial y empresarial tenían también un papel importante que cumplir y era necesario propiciar esta conexión destinada a generar mayores resultados en todos los sentidos.

Como ya se ha dicho, Rafael Toribio había salido del INTEC, por razones estatutarias, pero contaba con gran apoyo de la comunidad para su retorno. Un grupo formado por funcionarios del Instituto se acercó a Toribio para solicitarle que aceptara su postulación como candidato a rector nuevamente. Venciendo ciertas negativas y reticencias iniciales, y reiterando su creencia de que los hombres no son para todas las estaciones, y a él le había tocado ya su momento; ante las insistencias y promesas de apoyo de los que requerían su postulación; pero pensando más que nada en la situación del Instituto, Rafael Toribio aceptó ser nominado al puesto que con vasta experiencia había desempeñado en más de una ocasión, durante seis años. Acompañando a otros dos prestigiosos académicos provenientes también de interior del Instituto, Toribio fue seleccionado por la Junta de Regentes como rector en mayo de 1993. En una ceremonia previamente establecida, solemne, sencilla y emotiva, Rafael Marión-Landais hacía un recuento de su gestión y entregaba el mando por tercera vez al veterano Rafael Toribio, investido como rector del Instituto Tecnológico de Santo Domingo por quien le había tocado también despedirlo, el prestigioso presidente de la Junta de Regentes, don Virgilio Díaz Grullón. A partir de ese momento, la historia del INTEC se hizo actual, pues han pasado solamente cuatro años de aquel acontecimiento.

Retomando también muchas de las acciones emprendidas por el saliente rector, como era costumbre en el Instituto, Toribio centró sus primeras actividades en la realización de un diagnóstico del INTEC, tomando en cuenta el contenido del documento sobre la Jornada de Evaluación Institucional que había recibido.

Reestructuración académica.

Como si fuera un ritual en la iniciación de sus rectorías y dando respuesta a la evaluación recién hecha, luego de un concienzudo análisis y con la plena participación de los miembros del Consejo Académico ampliado, a fines del año 1993 Toribio se abocó a una novedosa y radical modificación estructural del Instituto, de modo particular en el sector académico. Se había retomado la idea de *áreas* del conocimiento, y bajo este criterio se organizaron siete instancias operativas a saber: *Área de Ciencias de la Salud, Área de Ingeniería Civil, Área de Ingeniería Industrial y Electromecánica, Área de Ciencias Sociales, Área de Humanidades, Área de Ciencias Básicas y Ambientales y Área de Negocios*, cuya finalidad se centraba en lograr el pleno desarrollo y eficiencia de las diferentes funciones académicas en cada una de ellas, la descentralización administrativa, el fortalecimiento del control interno y la generación adecuada de información en toda la universidad.

Esta modificación puesta en vigencia a mediados del 1994, trajo como consecuencia cambios que afectaban los Estatutos del INTEC, no en su naturaleza, fines, principios y objetivos institucionales, ni en su gobierno, sino en todo aquello relativo a la organización y a la composición de su organismo de decisiones, el Consejo Académico.

Algunas áreas operativas, como el Decanato de Servicios a la Comunidad, fueron también reestructuradas. Igualmente se produjeron cambios considerables en los Reglamentos Académicos y en la denominación de los puestos y cargos a desempeñar por los funcionarios universitarios, de modo muy particular en los del área académica, algo que no agradó y trajo algunos inconvenientes. Puede considerarse que esta nueva estructura del INTEC ha sido la más novedosa de todas las que se han hecho hasta ahora, pues implicaba un cambio bastante radical de las formas tradicionales de organización y administración del conocimiento en la academia; también ha sido la más discutida, pues, por

apartarse de lo tradicionalmente conocido, producía algunas inquietudes en gran parte del personal. Después de muchos meses de discusiones y ponderaciones, el Consejo Académico aprobaba la propuesta ampliamente debatida, pero ante la reticencia de algunos, se hizo constar la observación de que la misma se ponía a prueba, pues si no se lograba lo esperado, la decisión podía ser revocada, luego de una adecuada evaluación de los resultados, como en efecto lo fue dos años más tarde, respecto al nombre de los cargos de las direcciones académicas.

Estrategia institucional

Consciente de la crisis que afecta la educación superior, relacionadas entre otras cosas, con las dificultades para cumplir el amplio rol que le ha sido asignado tradicionalmente y cada vez más por la sociedad, así como por la sistemática escasez de recursos económicos que afectan la calidad de los recursos humanos que utiliza, este último imprescindible para el logro de los propósitos académicos; a sabiendas de que se está frente a un desafío y a una competencia que amenaza con hacer desaparecer las instituciones que no muestren pertinencia y calidad, en el primer año de su gestión, Toribio presentó al Consejo Académico una magnífica y completa propuesta sobre la estrategia institucional en la que presentaba los desafíos institucionales y los lineamientos de acción para lograr vencer tales desafíos, así como algunas acciones de carácter infraestructural, para ser puesto en ejecución en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo, durante el quinquenio 1994-1999. En este importante documento, prontamente aprobado por la Junta de Regentes, se exponen detalladamente las principales medidas a ser tomadas y ejecutadas por la universidad. El documento entre múltiples aspectos, señala la importancia de concentrar la actividad institucional en aquello que además de ser pertinente se tengan ventajas competitivas, y por tanto se pueda hacer mejor. Así mismo, el documento retoma la importancia del rescate del

estamento profesoral, y se orienta a la búsqueda de una nueva política de financiamiento de la educación superior dominicana y a un mayor control de calidad del producto académico.

Tomando el contenido de ese documento como norte, Rafael Toribio emprendió su acción rectoral y en ello se involucró todo el personal de la universidad. Había una preocupación también por la calidad de los servicios ofrecidos, por la pertinencia de los programas académicos, pues estaba claro ya, que no se podía responder a todas las demandas del medio y urgía priorizar como se había decidido hace un tiempo; se buscaba de nuevo y con urgencia, un modelo organizativo que fuera ágil simple y eficiente, como tantas veces se había hablado. Las ingenierías, la ciencia y la tecnología estaban en primer orden en este momento.

Uno de los lineamientos establecidos para vencer los desafíos de la universidad, se refería a la formulación de un plan de vinculación de las ingeniería y el área de negocios con el sector empresarial del país. Y en este sentido la actual gestión de Toribio ha dado pasos concretos que hoy se pueden indicar en la ejecución de varios programas entre ellos la creación de un Centro de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa(CAMPE), puesto en marcha con el auspicio de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID).

La deuda de nuevo

Al cabo de dos años de haber retomado el timón del INTEC, Rafael Toribio logró, tras persistentes esfuerzos, tanto de él como de Rafael Marión-Landais, firmar un acuerdo con el Banco Central, mediante el cual se convenían condiciones específicas para el pago de la deuda pendiente con el BID, y en el que INTEC se comprometía a ofrecer determinados servicios académicos y de capacitación, como compensación por el diferencial entre el costo de la prima del dólar actual y de cuando se recibió el préstamo, además, por supuesto, del pago de la cuota que hasta ese momento

INTEC había honrado puntualmente. Todo esto permitió, al fin, un gran respiro a la universidad.

Desafíos

Tomando en cuenta las ventajas comparativas del INTEC, identificadas en su liderazgo en la educación superior, en educación ambiental, en estudios de género, en el área de negocios, en información bibliográfica, en la formación de recursos en el sector educativo y obviamente en la ingeniería industrial entre otros, se estableció un plan de desarrollo en la prestación de servicios al sector externo, con la actualización profesional a través de cursos de educación permanente, como complemento a los programas vinculados; se tomaron iniciativas sobre programas de reconversión industrial, gerencia en salud e investigaciones en ciencias básicas y se establecieron claramente los desafíos que tenía ahora la institución. Estos se referían a: a) Fortalecimiento del sistema financiero administrativo; b) Mejorar la calidad de lo que se hace; c) Eficiencia profesoral; d) Vinculación con el sector externo; e) Hacer del INTEC un lugar de encuentro para los debates; f) Continuar el apoyo a la educación nacional; g) Ampliar las relaciones internacionales del INTEC; h) Definir líneas de investigación, involucrando a la comunidad académica en proyectos de investigación y publicación y h) Aumentar la población estudiantil. Esta propuesta comprometía a todos los niveles jerárquicos de la universidad, intentando alcanzar ventajas a largo plazo.

Por otro lado, y a base de la nueva organización a fines de 1994, se establecieron los denominados lineamientos para la acción inmediata que empezarían a funcionar para el 1995, y los cuales se referían a los planes operativos por área para ese año. En ese momento debía dedicarse tiempo a la elaboración de los programas de asignatura de acuerdo con lo establecido en la última reforma curricular y al establecimiento de un perfil profesional cónsono con las exigencias del mercado y de la sociedad, a fin de evitar una reforma

muy rápida del pensum; por otro lado se definió la organización del Departamento de Educación Permanente, de modo tal que su oferta completara los conocimientos no incluidos en las asignaturas; se estableció la necesidad de lograr un equipo profesoral bueno, lo cual significa profesores con formación universitaria, experiencia, que elaboren sus programas de asignaturas, respeten la asistencia a clase, que tengan dominio de su asignatura, que motiven el uso de la biblioteca y del computador, que tengan respeto por el estudiante, que observen los reglamentos académicos y fomenten el cuestionamiento y la creatividad.

Pertinencia de programas académicos.

A mediados de 1994 se procedió a realizar una evaluación de los programas académicos del Instituto, a través de la elaboración de una matriz de evaluación, a fin de determinar la pertinencia y continuidad de los mismos. Para ello se tomó en cuenta la correspondencia de cada carrera con la misión institucional, la calidad académica del programa, su rentabilidad, la demanda estudiantil y la demanda social. Los resultados de esta investigación realizada por Miguel Escala fueron entregados en 1995, en la que detalladamente se explica todo el proceso llevado a cabo y sus recomendaciones. En estos momentos la universidad también se preparaba para enfrentar lo que llamaron *la búsqueda de oportunidades*. Al lado de esto el Instituto servía de forum para la realización de importantes actividades, en este momento en el plano político. Fueron invitados todos los candidatos presidenciales para las elecciones que se avecinaban, y se llevaron a cabo seminarios sobre la modificación de la ley electoral, la modernización del Estado y la participación de la mujer en la política.

En 1994, el país estaba convulsionado por una de las elecciones más violentas realizadas en República Dominicana, y que increíble, y probablemente por última vez, dejaron a Balaguer en el poder, aunque bajo serias acusaciones de fraude, lo que provocó una crisis de legitimidad, con todas

sus consecuencias. Tanta agitación hizo que los partidos llegaran a un acuerdo en el que se proponía la celebración de nuevas elecciones para 1996, algo verdaderamente insólito y nunca visto en el país. Las nuevas elecciones nacionales de 1996, que coincidieron en el INTEC con la reelección de Rafael Toribio para un nuevo período (1996-1999), trajeron al país un cambio de estilo, al resultar electo un joven presidente, que traía las necesarias ilusiones y esperanzas hacia mucho tiempo perdidas. Sin embargo ello no solucionaba a primera vista, los arraigados y agudos problemas entronizados en la sociedad dominicana, y sobre todo la perversión ocurrida en la vida política y en los políticos. Un relajamiento de los valores, la violencia, la delincuencia y una expandida corrupción arropaba las mejores intenciones de los dominicanos buenos que amando a su país por sobre todas las cosas, permaneciendo en él, sentían que no podían hacer demasiado. A veces la frustración y el desencanto se apoderó del espíritu de muchos de ellos.

Rafael Toribio reelecto 1996-1999

Cuando en 1996 se dio cumplimiento al proceso que cada tres años se lleva a cabo en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo para la elección de su rector, Toribio recibió de nuevo la encomienda de continuar al frente de la universidad. Los Estatutos, modificados ahora permitían que el rector pudiera ser reelecto hasta por tres períodos consecutivos; enfrentado a la recién estrenada estructura, conectado ya en una realidad enormemente modificada por el tiempo y por los acontecimientos sociales, económicos y políticos del mundo, a Rafael Toribio le tocaba ser el último rector del siglo XX, y sus experimentados conocimientos para regir el INTEC, tal vez pudieran colocarlo en los albores del siglo XXI. Ahora se convertía definitivamente en el rector de más tiempo y en la más clara y definida línea de contacto entre el pasado más valioso del Instituto, con su presente de alternativas y la eterna utopía de un

futuro sostenido en un quehacer cada día más dinámico, más complejo, donde se ha de estar muy alerta y donde las luchas del presente con sus intransferibles responsabilidades van a permitir que el INTEC pueda seguir siendo la institución ejemplar que hasta ahora ha sido, a pesar de todos los embates, de todas las crisis, de todas las pobreza materiales y a veces hasta espirituales, por las cuales ha tenido que pasar. La habilidad en estos últimos años ha residido en saber que una institución luego de existir y cumplir sus diferentes roles, está en la obligación de permanecer y por tanto, analizarse, adecuarse y tratar de redefinir sistemáticamente el rol y las funciones que en cada momento está llamada a llevar a cabo. La fuerza ha estado en la gente que ha continuado dando respuesta a este sueño de ayer, convertido en compromiso constante del hoy.

En 1996 se contrató al experto chileno Luis E. González, con el propósito de revisar todo lo referente al aspecto organizacional y la pertinencia de los programas académicos, según habían sido evaluados en 1995. El experto asesor, presentó un extenso informe general de la universidad, en conjunto y desde sus orígenes, y todavía continúa trabajando en lo relativo a la pertinencia de los programas académicos. Se vislumbraba ya la modificación de los nombres de los directivos de las diferentes áreas académicas, quienes pasarían a denominarse nuevamente Decanos, y de alguna estructuración de las áreas académico-administrativas, lo cual aconteció a mediados de 1997.

En el inicio de esta rectoría y para delimitar su accionar en este otro período, Rafael Toribio retomó de nuevo las ideas de su discurso de 1993, es decir, lo que él se había propuesto como compromiso. Caminando hacia una estrategia institucional claramente definida en 1994, se decidieron los objetivos para el trienio 1996-99, los cuales han estado referidos a los siguientes aspectos:

a) Fortalecimiento de la calidad del egresado, a través de un programa de capacitación, desarrollo y evaluación profesoral. El uso adecuado de tecnologías, del proceso de

informatización y de la biblioteca; definición de la pertinencia de los programas académicos ya iniciada.

b) Vinculación del INTEC al sector externo a través de una debida retroalimentación de la pertinencia de los programas académicos, de la verificación de necesidades del medio para ser incorporadas mediante la docencia y el ofrecimiento de asesorías técnicas a micro y pequeñas empresas.

c) Búsqueda de alternativas de ingresos.

d) Fortalecimiento de los postgrados y de educación permanente, lo cual ha sido siempre una preocupación constante, con resultados dependientes de variables externas.

e) Consolidación de la información.

f) Mantener al INTEC como centro de encuentros para el análisis de temas de interés nacional.

g) Lograr una gran integración del personal institucional.

h) Contar con el espacio físico adecuado a las actividades.

Durante el año 1996, se logró establecer algunas metas relacionadas a esos objetivos y en 1997 se continuó dando paso a numerosas actividades, dirigidas a consolidarlos.

En agosto de 1996, la directora de la Biblioteca, Lucero Arboleda de Roa, presentó a toda la comunidad, el servicio computarizado de acceso público a las bases de datos de la biblioteca, que incluye el novedoso servicio INTEC-BBS. Este servicio de acceso remoto a través de la red telefónica, permite que los usuarios no presenciales puedan consultar las bases de datos bibliográficas, referenciales y documentales, mediante el uso del computador. El Centro de Informática, por otra parte, dió a conocer el proyecto *REDINTEC* mediante el cual el Instituto se incorporaba a la red internacional de información. Este proyecto institucional, permitió la integración de los sistemas de información en una red de área amplia, que une el campus y da acceso al Internet.

A fines de 1996 se presentó al Consejo Académico un plan de ahorro institucional y personal, para ser llevado a cabo en el próximo presupuesto del INTEC.

Igualmente en ese año Rafael Toribio había desplegado una intensa campaña a fin de lograr llamar la atención del gobierno sobre la necesidad de atender económicamente la educación superior privada, a través de una propuesta equilibrada y comprometida. Entre otras cosas propuso que el programa de los Estudiantes Sobresalientes contara con fondos de subvención estatal. Asimismo, participó, en compañía de otros rectores, en una propuesta hecha al gobierno sobre financiamiento para la educación superior. El tema ha sido expuesto a través de varias declaraciones públicas. En este sentido, Ramón Flores también ha publicado en el *Listín Diario*, un extenso trabajo sobre el financiamiento a la educación superior dominicana.

El año 1997 se inició con el programa de aniversario de las bodas de plata del Instituto con la sociedad dominicana de manera particular, y con todo lo que tenga que ver con la mejoría de los seres humanos, de modo general. Este año ha sido también de profundas reflexiones al interior del INTEC. Con programas de postgrado claramente definidos dentro de una política establecida en este sentido, la oferta de los catorce programas de grado además de la licenciatura asumida del Instituto Pedro F. Bonó y los diferentes programas tecnológicos; con una sostenida oferta dentro de Educación Permanente, la realización de un programa de publicaciones y de investigaciones de manera modesta pero sistemática; la oferta de servicios profesionales desde el interior de la universidad, asesorías en diferentes áreas, la participación del INTEC en actividades que tiendan a mejorar la educación, la ecología, el sector empresarial, y sirviendo siempre de escenario para los debates principalmente de los sectores políticos en los últimos años, Rafael Toribio, ahora más sereno que nunca, con un cambio que genera una mentalidad gerencial, mayor arrojo y apertura para las inversiones; convencido y abanderado de las ideas con las cuales inició su rectorado hace más de trece años; responsable de un equipo de trabajo serio, dedicado, enrumba al Instituto Tecnológico de Santo Domingo, por el camino

del compromiso de la institución con la sociedad dominicana, y todavía cuenta con la respuesta participativa de los miembros de una comunidad que es en definitiva lo que ha hecho posible la existencia de esa institución, que se ha ganado un lugar de respeto y admiración nacional e internacionalmente. Como una muestra más de la coherencia entre los propósitos externados y las acciones ejecutadas, a principios de este año, se procedió a la inauguración del Centro de Asesoría a la Mediana y pequeña empresa, inaugurándose un local especialmente construido para ello. El programa, abrió sus puertas como una nueva posibilidad en la relación universidad-sector empresarial-sociedad.

Todos los que no están, por alguna razón, no han dejado de pertenecer, participar o colaborar cuando ello ha sido necesario. Una nueva generación de intecianos se ha forjado al amparo de aquella mística que contagió a un grupo cada vez más creciente. Aquella mística primera ha dado paso a un nuevo sentido de compromiso acorde con los tiempos que hoy vivimos los dominicanos. En la base de la organización académica que es el INTEC, sobrevive la comunidad de personas que hacen de la cotidianidad y de sus especiales circunstancias, el alma necesaria para dar vida a una labor exigente, a veces poco tomada en cuenta, pero de imperecederos y valiosos frutos. El INTEC hoy no tiene vuelta atrás más que para rendir un merecido homenaje a los hombres y mujeres que lo hicieron posible a través de los tesoneros esfuerzos, la apasionada entrega y el celo más devoto, la continua creencia en los demás, el deseo de un aposicionamiento firme e independiente y el conjunto de todas las virtudes de los que han servido con amor en el Instituto, conjugadas éstas, día a día por un ejercicio direccional transparente, desinteresado y compartido.

Ya no hay temor a que desaparezca el INTEC; el único temor que pudiera existir es el de que desplazado por el tiempo, se aleje en algún momento de sus propósitos y fines, de aquello para lo cual fue creado. Sin embargo se está muy alerta y por ello siempre se enciende la llama de la

reflexión permanente, de la evaluación sistemática y del rescate de su misión, de su razón de ser, dificultando que cualquier temor pueda convertirse en realidad.

Los funcionarios que han trabajado junto a Rafael Toribio en estos períodos (1993-1997) son:

Altagracia López	Blanca Jiménez
Antonio Fernández	Lina Torres
Leandra Tapia	Jeffrey Lizardo
Dagoberto Peña	República de Santana
Miguel Suazo	Lourdes Meyreles
Josefina Záiter	Reina Rosario
Roberto Ramírez	Niulka Namnún
Ida Hernández Caamaño	José Contreras
Miriam Bobadilla	Gerardo Mañán
Lucero Arboleda de Roa	Claudio Adams
Manuel Roa	Raymundo Jiménez
Otto Coro	Amarilis García
Graciethela Elizondo	Carlos Cordero
José Alberto Domínguez	Daniel Comarazamy
Melanio Hernández	Manuel Matos Moquete
Luis Jazmín	José Alfredo Domínguez
Paula Lantigua	Fernando Hirujo

Logros durante la gestión de Rafael Toribio 1993-1996:

- *Cambios Estructurales*, especialmente del sector académico.
- *Modificación de Estatutos y Reglamentos Académicos*.
- Elaboración del *Documento Estrategia Institucional 1994-1999*.
- *Acuerdo INTEC - Banco Central*, para modificar condiciones de pago de la deuda con el BID.
- Celebración de impactantes *seminarios* en el área social y política.

- Inauguración del Centro de Asesoría a la Micro y Pequeña Empresa (CAMPE).

- *Proyecto de Servicio de Acceso* en línea a las bases de datos, elaborado por la biblioteca del Instituto.

- El *Proyecto RedIntec*, infraestructura de conectividad que incorpora las redes y sistemas de información del INTEC en una Red de Área Amplia (WAN) y al Internet.

- Convenio con la Secretaria de Educación para la ejecución del Programa de Capacitación de Maestros y Maestras en Servicio (PRODEP).

- *Evaluación de Programas Académicos*.

- Programa de *Evaluación de Desarrollo Profesional*.

- *Publicaciones* de este período: *Educación y Modernización Social en República Dominicana. Un Análisis Sociológico del Plan Decenal*, de Miriam Díaz; *Viajera del Polvo*, de Ida Hernández Caamaño; *Documentos INTEC 12 y 13*; *De Política Dominicana e Internacional y Desarrollo Humano*, de Eduardo Latorre; *El Desarrollo y la Opción Neoliberal*, de Ramón Pérez Minaya; *Salarios y Beneficios del Trabajo* de Víctor Rodríguez; *Rentabilidad de la Empresa*, de Luis Veras, *Una Utopía Inconclusa: Espaillat y el Liberalismo Dominicano del Siglo XIX*, de Mu-kien Sang.

El inicio de la gestión rectoral de Rafael Toribio, correspondiente a 1996-1999, llegó con la programación y celebración de las bodas de platas del Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Desde enero de 1997 se empezó con la siembra de veinticinco árboles; febrero fue testigo del conversatorio sobre Gobernabilidad y ciudadanía en el contexto de la Reforma del Estado; en marzo se inauguró el Centro de Apoyo a la Micro y Pequeña Empresa, el Teatro Proyección presentó la obra *Los Demonios* y se entregaron los premios del concurso anual de Literatura 1996; en abril se iniciaron los Encuentros con los representantes de los diversos sectores de la sociedad dominicana, tales como del Congreso, del Poder Judicial y Partidos Políticos, las

ONGs, los sindicatos, empresarios y Universidades, las Agencias de Cooperación y Asistencia, Gobiernos Amigos, Comunicadores Sociales de los diferentes medios de prensa, para presentar los resultados y propuestas de la *Estrategia para la Viabilidad de las Reformas Políticas*; en mayo se celebraron diversos paneles sobre alternativa de salud, Hipnosis, sobre Espiritualidad, y un Forum con los Jóvenes Emprendedores Dominicanos; en junio se celebró el torneo deportivo universitario, un seminario Internacional sobre Evaluación de Impacto Ambiental y varios conversatorios sobre negocios e Ingeniería Industrial; en julio se celebró el X aniversario de la Maestría en Lingüística Aplicada; en agosto se inauguró el Festival Artístico Universitario XXV Aniversario, se realizó un simposio de estudiantes de Ingeniería Industrial y un Conversatorio en el Area de Negocios; en Septiembre se celebró el primer Simposio para estudiantes de Medicina, un taller sobre Calidad Ambiental, un Seminario sobre Identidad, la Asamblea Anual del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) y un Seminario sobre Ciencias Sociales y Realidad Actual.

El mes aniversario, octubre, se inició con el Encuentro por el X aniversario del Programa INTEC con los Estudiantes Sobresalientes; el día 9 de octubre, fecha aniversario de la fundación del INTEC, se realizó el tradicional izamiento de banderas, el desayuno Institucional y un homenaje a los fundadores de la universidad; asimismo el primer sábado de ese mes, se celebró la XXIII graduación; en ese mes se llevó a cabo un seminario titulado *El Humanismo hoy en Ciencias, Tecnología y Humanidades*, así como el primer Congreso de Psicología, el estreno de la obra Hamlet, en versión del Teatro Proyección y un análisis coyuntural socio-económico y político del país.

Durante tres viernes de noviembre, y teniendo por escenario el Bosquecito, se realizaron los *Atardeceres Artístico-Culturales*. En ese mes también se llevó a cabo la *Jornada Médica* con los Egresados de esa carrera y se celebró la semana del estudiante. El evento más trascendente de ese

mes fue el *Concierto de Gala* con la Orquesta Sinfónica Nacional, bajo la dirección del maestro Julio de Windt y celebrado en el Teatro Nacional; el mes de diciembre se inauguró con la presentación de *Un día con un Autor y su Obra*, esta vez dedicado al insigne educador Don Gustavo Tavares. En todas las actividades realizadas con motivo del veinticinco aniversario del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, cabe destacar la excelente y masiva participación de toda la comunidad académica. Igualmente fueron altamente destacadas por los medios de comunicación. Particularmente en este año, la presencia de INTEC en la prensa televisiva, escrita y radial fue muy amplia; funcionarios, estudiantes, profesores, empleados, asistieron a diversos paneles y encuentros televisivos, coordinados a través del Departamento de Relaciones Públicas del INTEC.

Una actividad que no puede dejar de mencionarse, es el develamiento de las veinticinco frases sobre lo que significa el INTEC para igual número de profesores, empleados, funcionarios y estudiantes, las cuales fueron colocadas ostensiblemente, en uno de los muros del edificio Osvaldo García de la Concha. Asimismo, en este año se hizo un acto de reconocimiento a nueve profesores con más de veinte años en el INTEC: Rafael Marión-Landais, Jesús Villeta, José Vanderhorst, Quilvio Cabral, Cecilio Santana, Fausto Ramírez, Elías Rosario, Vicente Liz Linares y Raúl Comme Debroth.

Con la llegada de las Navidades, y dentro de ellas la fiesta navideña institucional, se cerrará el 1997, año de intensa celebración del veinticinco aniversario del Instituto Tecnológico de Santo Domingo.